

El Financiero

23 de agosto del 2014.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: El retador (curatron).

Todo modelo termina siendo obsoleto y superado por uno nuevo. El paisaje del arte en los últimos 30-35 años ha vivido el nacimiento y auge del curador, figura protagónica en demasía y con la cual centenares de artistas visuales disienten.

Un(a) curador(a) es la persona encargada de concebir una exhibición, darle un marco conceptual y convocar a los artistas. Es un proceso subjetivo donde queda todo en manos de un solo individuo.

Esto ha dado como resultado que un puñado de curadores de aquí y de allá, trabajen en una especie de circuito cerrado con los mismos artistas, una y otra vez. Claro que hay excepciones, pero basta abrir una revista de arte, revisar los anuncios de las muestras y darse cuenta de cómo se repiten y repiten los nombres.

Todo esto lo ha vivido Cameron McLeod —artista y diseñador excluido—, quien se propuso crear un sitio en la red apoyado en un algoritmo en donde desaparece la figura del curador: el Curatron.

¿Como funciona? En forma relativamente sencilla y muy democrática: Curatron anuncia una exhibición con un tema X. Se abre la inscripción en el sitio web y los artistas que consideren que su obra coincide con los parámetros de la exhibición, someten sus propuestas. Cada creador incluye a la vez un grupo representativo de sus obras. A continuación, los artistas que enviaron propuestas, son invitados a ver las obras de los demás, y a votar con cuáles artistas les gustaría exhibir.

Este sistema no garantiza que todos los artistas estarán en la muestra, pero está concebido a partir de las escogencias de los participantes. El Curatron no es subjetivo, no tiene simpatías especiales por ningún participante y no tiene intereses de ninguna especie (económicos, sexuales o sociológicos) con los artistas. No es difícil, desde ya, ver al Curatron como un retador de la hegemonía de los curadores y sus prácticas subjetivas.

The challenger (Curatron).

Every model ends up being obsolete and surpassed by a new one. The landscape of art in the last 30-35 years has seen the birth and rise of the curator, too much of a leading figure and with whom hundreds of visual artists disagree.

A curator is a person in charge of conceiving an exhibition, giving it a conceptual framework, and summoning the artists. It is a subjective process where everything remains in the hands of a single individual.

This has resulted in a handful of curators here and there working in a kind of closed circuit with the same artists over and over again. Of course, there are exceptions, but it is enough to open an art magazine, review the advertisements for the exhibitions and notice how the names are repeated and repeated.

All this has been experienced by Cameron McLeod —excluded artist and designer—, who set out to create a website supported by an algorithm in which the figure of the curator disappears: the Curatron.

How does it work? In a relatively simple and very democratic way: Curatron announces an exhibition with a theme X. Registration is opened on the website and artists who consider that their work matches the parameters of the exhibition, submit their proposals. Each creator includes at the same time a representative group of his works. Next, the artists who submitted proposals are invited to view each other's works and to vote on which artists they would like to exhibit.

This system does not guarantee that all the artists will be in the show, but it is conceived based on the choices of the participants. The Curatron is not subjective, has no special sympathy for any participant, and has no interests of any kind (economic, sexual, or sociological) with the artists. It is not difficult, of course, to see the Curatron as a challenger to the hegemony of the curators and their subjective practices.